

TEXTOS Y DOCUMENTOS*

* Todos los textos se publican aquí respetando la ortografía original, pero modernizando la puntuación, la acentuación, el uso de mayúsculas y la separación de palabras y desatando las abreviaturas.

Entrevista a Manuel Gutiérrez Nájera¹ por Ángel Pola

El 9 de julio de 1893, Ángel Pola Moreno (1861-1948), iniciador en México del género periodístico de la entrevista, publicó en *El Universal* esta semblanza de Manuel Gutiérrez Nájera, su amigo y compañero. En este artículo se revelan la admiración y el respeto que muchos de sus contemporáneos sintieron por el Duque Job. La habilidad de Pola permite que los lectores de su momento conozcan aspectos fundamentales de la poética najeriana: sus influencias, lecturas predilectas y la necesidad de una apertura que enriquezca nuestras letras.

YOLANDA BACHE CORTÉS

Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

—¡Cómo olvidar el día en que le conocí, si fue aquel en que con más crueldad me dieron cilicio el hastío y la miseria! Recuerdo: era una mañana, a esa hora en que lo *chic* acude a pavonearse por Plateros y San Francisco, paso a paso, como con pereza, haciendo estancia en los aparadores, para luego apartar la vista con tedio. El cordón negro de transeúntes ondeaba renovado e interminable en las aceras; los carruajes caminaban pausadamente de uno y otro lado del arroyo y al salir a la Plaza de la Constitución y a La Alameda rompían filas unos y describían una ligera curva otros, para volver a formar del costado opuesto; en las cantinas se veían corrillos de elegantes y salía el retintín de las copas, en tanto el tráfigo decrecía en las tiendas. La puerta de la Librería Budin estaba obstruída por un grupo,² que con-

¹ Ángel Pola, "En secreto. Manuel Gutiérrez Nájera", en *El Universal*, t. X, núm. 53, (9 de julio de 1893), p. 2.

² La Librería de Budin estaba ubicada en la 2ª Calle de San Francisco No. 2 (hoy uno de los tramos de la Av. Fco. I. Madero).

templábamos algunos estudiantes lacerados, envidiando a quienes lo formaban, midiéndoles nuestras simpatías y pensando con desaliento en el porvenir.

—Ése es Gutiérrez Nájera— me hizo notar un condiscípulo, indicándome a uno del grupo que no distinguía yo.

—¿Quién?— le pregunté con curiosidad de mujer, abriendo tamaños ojos.

—El más joven.

—¿El que tiene la flor en el ojal?

—Sí, ése: que fuma gordo y largo puro, que está abrochado correctamente, que le salen mucho los puños de las mangas de la levita, que se le quiere saltar de la cabeza el sombrero y que empuña del medio el bastón y se lo pega a la espina.

Bastaba verle una vez, para no perderle de vista: la nariz es una recta que arranca del entrecejo y se prolonga y aparta del bigote, y la frente con una protuberancia por donde pasa la línea del ángulo facial, un arco supremo que se pierde en el *occiput*.

Recordábamos que un domingo en la mañana había circulado un aviso que noticiaba que él, Justo Sierra y no sé quiénes otros publicarían la Biblioteca Honrada. *Cuentos frágiles* sería lo primero, alguna novela de Farina después y así, algo original y nacional y algo nuevo y extranjero traducido expresamente.³ Trajimos a colación sus crónicas en *El Nacional* y ahora las columnas metidas de letra de chaquiras que de diario escribía en *La Libertad*. Era mucho escribir. Entonces era el cronista de los teatros y de los salones, de aquellos en que cruje el raso, las piedras preciosas descomponen la luz y a los que entraba el sexo fuerte con mano enguantada y el *claqué* bajo del brazo. A sus crónicas les daba todos los colores imaginables (había

³ El 17 de julio de 1883, *La Libertad* anunció la próxima aparición de la Biblioteca Honrada, proyecto editorial dirigido por Manuel Gutiérrez Nájera. Se tenía previsto publicar obras de Mistral, Isaacs, Dickens, Richter, Sacher Masoch, Daudet, Farina, Halévy, Bret Harte, Broughton; del peruano Felipe G. Cazeneuve y de los mexicanos Francisco G. Cosmes y Aurelio Horta. El día 24 de ese mes, el mismo diario dio el aviso de que el primer tomo de la colección, *Cuentos frágiles* de Gutiérrez Nájera, saldría a la venta el 1º de agosto. En el ejemplar de los *Cuentos frágiles* que Gutiérrez Nájera obsequió a Horta aparece una dedicatoria en la que menciona *Tipos y topas*, obra de Horta incluida en el prospecto de la colección [Vid. Ernesto Mejía Sánchez, *Exposición documental de Manuel Gutiérrez Nájera. 1859-1959*. México: UNAM. s.f. 31, 45-46], lo cual me hace suponer que sí fueron publicados otros títulos.

hasta color de Théo),⁴ les intercalaba remembranzas de poetas y las pringaba de vocablos franceses e ingleses. Era hombre de *sport*; mostraba frecuentar el Jockey Club o ser un admirador *pur sang*. ¡Ah, cuánto ha cambiado de entonces acá! Ha venido la madurez con la experiencia, un tanto el aislamiento con el estado en que vive y un dejo de indiferencia con los sinsabores.

Me figuro ayer el día en que le conocí, que nada más una noche con un sueño profundo me lo vela. Al tornar a la realidad, miro aquel semblante que lo empieza a ajar y a tomar el tiempo, que quiere apagar aquellos ojos, que hace que aparezcan las canas. Cuando palpo esto en quien personifica la juventud en literatura, la angustia me hinca los dientes y me abate.

Tiene treinta y cinco años. Nació en México el 22 de diciembre de 1859. Don Manuel Nájera [*sic*], su padre, fue su maestro, su profesor, su mentor; el que le enseñó las primeras letras, y en seguida le soltó de las manos para que andase solo.⁵ No estuvo en ninguna escuela primaria, no pisó la Preparatoria, ni escuela profesional alguna. Don Próspero María Alarcón, el actual arzobispo, cuando no pasaba de canónigo, le daba lecciones de latín desde que volvía de coro hasta las seis de la tarde, con la afabilidad y el cariño del que es pastor por vocación.

—Pero le salí muy mal discípulo— dice él.

Hizo cuanto pudo don José Joaquín Terrazas por hacerle entrar las matemáticas, ¡todo fue en vano! Por sí, al azar, se informó de la lógica, de la historia, del francés, de la literatura y de otras materias que, si las trata, muestra tenerlas sabidas.

Un día le metieron a la tienda de ropa de Monsieur Candás, en la 1ª calle de la Monterilla, para probar si le gustaba el comercio. Todo el santo día desaparecía del mostrador y se le hallaba en la bodega,

⁴ Anne Louise Piccolo, conocida como Louise Théo (1854-1922), tiple francesa. Vino a México con la compañía de ópera de Maurice Grau durante la temporada 1882-1883; se presentó en el Gran Teatro Nacional el 16 de diciembre de 1882. Tanto el público como la prensa alabaron su buen desempeño en la escena. Pola hace referencia a cinco textos publicados por El Duque Job, "Crónicas color Théo", en *La Libertad*, 17 y 31 dic. 1882; 7, 14 y 28 ene. 1883 [Vid. en MGN, *Obras IV. Crónicas y artículos sobre teatro II (1881-1882)*. México: UNAM, 1984; y en *Obras V. Crónicas y artículos sobre teatro III (1883-1884)*, en prensa, ambos con Introd., notas e índices de Yolanda Bache Cortés. Ed. de Y. Bache Cortés y Ana Elena Díaz Alejo].

⁵ Pola equivoca el apellido del padre de Gutiérrez Nájera: Manuel Gutiérrez Gómez (1818-1889).

entre casullas y misales, muy quitado de la pena, leyendo la *Historia de Francia*, por Anquetil.⁶ No tenía la menor afición por el comercio, pues a la casa paterna.

En 1875 empezó a escribir en *La Iberia*. En cubierta cerrada y bajo seudónimo enviaba artículos literarios. Uno de los primeros versaba sobre el autor del soneto: “No me mueve mi Dios para quererte”. Si pertenecía a santa Teresa o a san Francisco Javier.⁷

Hubo vez que se atrevió a mandar una serenata morisca. Pero un día le salió la criada respodona: criticó a Rodolfo Talavera, se le presentaron los padrinos al director del periódico a exigirle reparación, lo supo el incógnito y se quitó el seudónimo para salir al frente. —¿Por qué me mandabas tus artículos?— preguntó don Anselmo de la Portilla a don Manuel [Gutiérrez Gómez] Nájera con quien trababa entrañable amistad.

—¡Si no soy yo!— contestó don Manuel, que ignoraba el proceder de su hijo.

Y respondió una voz de joven, que escuchaba:

—Pues, si son míos.

Padre y amigo voltearon la vista y miraron al joven, no queriéndole dar fe. Trabajo le costó el convencerlos.

—De veras soy yo— afirmaba.

Hasta que enseñó su letra, ya no hubo duda.

Al día siguiente el señor De la Portilla publicó una gacetilla, escrita de su puño y letra, en que encomiaba al autor y le auguraba brillante carrera en las letras.

En *El Porvenir*, de don José María Vigil, se publicaban unas críticas literarias firmadas por *Mingo Rebul*. Era él también.⁸

⁶ Manuel Gutiérrez Nájera trabajó como meritorio en el cajón de ropa “El Puerto de Veracruz”, ubicado en la 1ª Calle de la Monterilla núm. 8 (hoy uno de los tramos de Cinco de Febrero). En un texto firmado por El Duque Job, “Pedro Antonio de Alarcón”, en *El Partido Liberal* (6 sep. 1891), MGN refiere la anécdota que transcribe Pola.

⁷ Manuel Gutiérrez Nájera, “Trovas de amor (I)”, en *La Iberia* (23 oct. 1875). El artículo al que hace referencia Pola apareció con la firma Rafael, “Un soneto”, en *El Porvenir* (17 may. 1875).

⁸ Erwin K. Mapes no identifica este seudónimo. La inexactitud de algunos datos mencionados por Pola en esta entrevista [vid. nota 7] me hace suponer que fue hecha con base a lo que él recordaba de la vida del poeta y no a lo que el mismo MGN le refirió. Actualmente estoy revisando *El Porvenir* (1874-1876) para esclarecer este dato. El 21 y 22 de septiembre de 1875, en *El Eco de Ambos Mundos* aparecieron dos artículos firmados por Mingo Rebulgo en los cuales el autor emitió juicios desfavorables sobre la

No se disipaba el humo de la batalla de Tecuac y defendía a don Sebastián Lerdo de Tejada en *El Federalista*. Un día escribía editorial, otro Darío Balandrano y otro José Negrete, y, cuando no, solía publicar versos.

Monsieur Can-Can se llamaba en sus crónicas en *El Republicano*.

En estos tres periódicos escribía *gratis et amore*.

Algo le entró en los bolsillos cuando era Pomponet en *El Cronista*, y colaboraba en *La Colonia Española*, *La Voz de España* y *El Noticioso*.

Se cuenta entre los fundadores de *El Nacional*. Ahí en verdad se dio a conocer. Pasaba por dado a la elegancia. No había ópera a que no concurriera, ni mañana que no hiciera su buen rato de guardia en Plateros.

Ahora está en el pináculo.

“Un hombre, dice Spencer, que tenga en igual grado el poder de expresarse y el de sentir, pondrá, en su manera de presentar sus ideas, toda la variedad que el arte reclama”. Gutiérrez Nájera se encuentra cerca de esto. Por escrito muchas veces no tiene de su parte la razón, pero quiera uno que no se la da siempre, porque es agradable. Toca los asuntos, cualesquiera que sean; como el cisne al agua, en su plumaje imitan perlas las gotas. De aquí la fascinación. Un secreto: en lo que escribe aplica inconscientemente la ley de la economía de la atención; por eso cuando se le lee, queda uno pensando en él y se le admira, y si uno es su lector asiduo, se acaba por quererle como a director espiritual.

He pretendido saber sus gustos, sus aficiones, sus predilecciones y no me las ha determinado.

—¿A qué autor prefiere usted?

—No puedo preferir a ninguno. Tendré grandes grupos de autores favoritos, pero no uno.

Y sin embargo, no hay día que no lea un capítulo de Víctor Hugo, porque es sugestivo, y algunas páginas de fray Luis de Granada. Musset le es simpático, Leopardi le hace pensar, y a Goethe lo siente frío.

—¿Y de filósofos?

literatura española. El 26, 28, 29 y 30 de septiembre y el 1º y 3 de octubre de ese año, con el seudónimo Rafael en *La Voz de México*, Gutiérrez Nájera refutó las opiniones de su colega. El 17 de octubre, Mingo Revulgo, “otro joven de gran talento”, da por terminada la polémica debido a un viaje al extranjero y descubre la identidad de Rafael.

—Pues sobre eso soy medio escéptico: encuentro muchas verdades aisladas en cada uno.

Y dice que Spencer es el método y que lee mucho a Taine.

—¿Quién le cautiva más?

—Ninguno.

—Y ¿de las escuelas literarias?

—Lo bello y lo feo, lo bueno y lo malo. Todas las escuelas tienen que sujetarse a una ley estética para realizar la belleza, y hay la belleza de lo feo. Me gusta leer más a los que creen que a los que no creen. El misticismo es fuente de poesía, y eso no impide que sea soberanamente hermoso el pesimismo de Leopardi.

—Tachan a usted de afrancesado.

—Puede ser que tengan razón, porque leo mucho más francés que español; pero ya es tiempo de que el español lea otros idiomas, que se vaya cruzando.

—Le comparan a Rubén Darío.

—Ya quisiera yo tener la brillantez de estilo que él tiene.

—¿Qué opina usted de los jóvenes literatos?

—Veo a bastantes que tienen muy bellas cualidades, pero en general, si se trata de poesía, noto que los muchachos la dejan pronto. Los *Poemas aztecas* de Genin son una tentativa feliz.⁹

—¿Cuándo publica usted sus poesías?

—Me da asco verlas; tienen muchos disparates; sin embargo, será lo primero que haga.

Quien se juzga así, escribe éstas que solas harían poeta al que las firmase:

Desde el polen que palpa [...]

En las hojas del botón

Hasta la estela infinita

De mundos en formación.

Todo es una aspiración

De la materia a formar;

De las formas, a sentir;

De lo que siente al pensar

Y lo que piensa al morir.

[Manuscrito del poeta]

Manuel Gutiérrez Nájera

[su firma]

⁹ *Poèmes azteques* (1890), de Auguste Geniè (1862-1931), escritor e industrial francés.

Abrió un cajón de su mesa y me enseñó un montón de cartas, revolviéndolas. Son de Jorge Isaac, Pompilio Llona, Rafael Obligado, Julián del Casal, Rubén Darío y otros. Menéndez Pelayo lo elogia en unas cartas dirigidas a don Casimiro del Collado; en uno de sus prólogos Núñez de Arce hace honrosas referencias de él y pregunta Pereda por qué no termina *La mancha de Lady Macbeth*.

Medita unos fragmentos sobre el influjo de la literatura francesa en América y un libro sobre una trilogía: Juárez, Lerdo y el general Díaz.

Es un madrugador de primera fuerza: se levanta con el día.

La vida sedentaria le ha quitado el buen apetito. Lee en la cama para conciliar el sueño.

Pero ¡ay, está tan fatigado! Y no poder soltar la pluma de las manos! Si es por la que vive.